

Primera Epístola Del Apóstol San Pablo A Los Tesalonicenses

Contents

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSSES

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses, que
s en Dios el Padre, y en el Señor Jesu Cristo. Gracia a vosotros, y paz de
Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo. ² Damos siempre gracias a

³ Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fe, y trabajo de amor, y
paciencia de esperanza en el Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y
Padre nuestro: ⁴ Sabiendo, hermanos, amados de Dios, vuestra elección; ⁵
Por cuanto nuestro evangelio no vino a vosotros en palabra solamente, mas
también en potencia, y en el Espíritu Santo, y en muy cierta persuasión: como
sabéis cuales fuimos entre vosotros por amor de vosotros. ⁶ Y vosotros
fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra en
mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo: ⁷ En tal manera que hayais
sido ejemplo a todos los que han creído en Macedonia, y en Acaya. ⁸ Porque
por vosotros ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en
Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe, que es en Dios, se ha extendido de
tal manera que no tengamos necesidad de hablar nada. ⁹ Porque ellos
cuentan de nosotros cual entrada tuvimos a vosotros; y de qué manera fuisteis
convertidos de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero; ¹⁰ Y
para esperar a su hijo de los cielos, al cual él levantó de los muertos, es a
saber, Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

2 Porque, hermanos, vosotros sabéis que nuestra entrada a vosotros
no fue vana: ² Mas aun, habiendo padecido antes, y sido afrentados en
tiempos, como vosotros sabéis, tuvimos confianza en el Dios nuestro para
anunciaros el evangelio de Dios en medio de grande combate. ³ Porque
nuestra exhortación no fue de error, ni de inmundicia, ni con engaño; ⁴ Sino
que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el
evangelio; así también hablamos, no como los que agradan a los hombres,
sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones. ⁵ Porque nunca nos servimos
de palabras lisonjeras, como vosotros sabéis, ni de pretexto de avaricia: Dios
es testigo: ⁶ Ni de los hombres buscamos gloria, ni de vosotros, ni de otros;
aunque podíamos seros de carga como apóstoles de Cristo. ⁷ Antes fuimos
blandos entre vosotros como nodriza, que acaricia a sus propios hijos: ⁸ De
manera que, teniéndoos grande afecto, quisiéramos entregaros no solo el
evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; por cuanto nos erais muy
caros. ⁹ Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, que
trabajando de noche y de día, por no ser gravosos a ninguno de vosotros,
predicamos entre vosotros el evangelio de Dios. ¹⁰ Vosotros sois testigos, y
Dios también, de cuán santa, y justa, y irrepreensiblemente nos portábamos
entre vosotros que creísteis: ¹¹ Como también sabéis, de qué manera
exhortábamos y confortábamos y protestábamos a cada uno de vosotros,

como un padre a sus propios hijos. ¹² Que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. ¹³ Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, de que en recibiendo de nosotros la palabra de Dios, la que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, mas (como a la verdad lo es) como palabra de Dios, que también obra eficazmente en vosotros los que creéis. ¹⁴ Porque vosotros, hermanos, habéis sido imitadores en Cristo Jesús de las iglesias de Dios que están en Judea: que habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los Judíos: ¹⁵ Los cuales mataron así al Señor Jesús como a sus mismos profetas, y a nosotros nos han perseguido; y no son agradables a Dios, y a todos los hombres son enemigos: ¹⁶ Impidiéndonos para que no hablemos a los Gentiles a fin de que sean salvos; para henchir la medida de sus pecados siempre; porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo. ¹⁷ Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no empero del corazón, hicimos mayor diligencia, con mucho deseo, para ver vuestro rostro. ¹⁸ Por lo cual quisimos venir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó Satanás. ¹⁹ Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿no lo sois pues vosotros delante del Señor nuestro Jesu Cristo en su venida? ²⁰ Que vosotros sois en verdad nuestra gloria y gozo.

3 Por lo cual no lo pudiendo ya más sufrir, acordamos de quedarnos solos en Atenas; ² Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el evangelio de Cristo, a confirmaros y a exhortaros en cuanto a vuestra fe; ³ Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto. ⁴ Que aun estando con vosotros os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabéis. ⁵ Por lo cual también yo no lo pudiendo ya más aguantar, envié a reconocer vuestra fe, temiendo que no os haya tentado de algún modo el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano. ⁶ Empero volviendo ahora de vosotros a nosotros Timoteo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fe y caridad; y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando ardientemente vernos, como también nosotros a vosotros: ⁷ En ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra aflicción y aprieto, por causa de vuestra fe; ⁸ Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estáis firmes en el Señor. ⁹ Por lo cual ¿qué hacimiento de gracias podremos dar a Dios otra vez por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios; ¹⁰ Orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta a vuestra fe? ¹¹ Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu Cristo encamine nuestro viaje a vosotros. ¹² Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como también nosotros para con vosotros. ¹³ Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irreprehensibles delante del Dios y Padre nuestro, en la venida del Señor nuestro Jesu Cristo con todos sus santos.

4 Resta, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el

Señor Jesús, que de la manera que recibisteis de nosotros de como debéis andar, y agradar a Dios, así abundéis más y más. ² Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús. ³ Porque la voluntad de Dios es esta, a saber, vuestra santificación; que os apartéis de fornicación. ⁴ Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificación y honor; ⁵ No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen a Dios: ⁶ Que ninguno agravie, ni defraude en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os habemos dicho y protestado. ⁷ Pues no nos ha llamado Dios para vivir en inmundicia, sino en santidad. ⁸ Así que el que nos menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dio su Espíritu Santo. ⁹ ¶ Empero, acerca del amor fraternal no habéis menester que os escriba; porque vosotros habéis aprendido de Dios que os améis los unos a los otros. ¹⁰ Y a la verdad lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda la Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vayáis creciendo más y más; ¹¹ Y que procuréis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obréis con vuestras manos de la manera que os habemos mandado; ¹² Y que andéis honestamente para con los de afuera; y que nada de ninguno hayáis menester. ¹³ ¶ Tampoco, hermanos, queremos que estéis en ignorancia acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. ¹⁴ Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús. ¹⁵ Porque os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron ya. ¹⁶ Porque el mismo Señor con algazara, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros. ¹⁷ Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁸

Por tanto consoláos los unos a los otros en estas palabras.

5 Empero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba: ² Porque vosotros sabéis perfectamente, que el día del Señor, como ladrón en la noche, así vendrá. ³ Que cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores del parto sobre la mujer preñada; y no escaparán. ⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os agarre como ladrón. ⁵ Porque todos vosotros sois hijos de la luz, e hijos del día: no somos hijos de la noche, ni hijos de las tinieblas. ⁶ Así, pues, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios. ⁷ Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos. ⁸ Mas nosotros, que somos hijos del día, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fe, y de amor, y por almete de la esperanza de salud. ⁹ Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por medio de nuestro Señor Jesu Cristo: ¹⁰ El cual murió por nosotros; para que, o que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. ¹¹ Por lo cual consoláos los unos a los otros, y edificáos uno a otro, así como lo hacéis. ¹² ¶ Y, os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en

el Señor, y os amonestan; ¹³ Y que los tengáis en la mayor estima, amándolos a causa de su obra: tenéd paz entre vosotros mismos. ¹⁴ ¶ Os exhortamos, pues, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los flacos, que seáis sufridos para con todos. ¹⁵ Mirád que ninguno dé a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos. ¹⁶ Estád siempre gozosos. ¹⁷ Orád sin cesar. ¹⁸ En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús acerca de vosotros. ¹⁹ No apaguéis el Espíritu. ²⁰ No menospreciéis las profecías. ²¹ Examináadlo todo: retenéd lo que fuere bueno. ²² Apartáos de toda apariencia de mal. ²³ Y el mismo Dios de paz os santifique cabalmente; y que todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean guardados irrepreensibles para la venida del Señor nuestro Jesu Cristo. ²⁴ Fiel es el que os ha llamado, el cual también lo hará. ²⁵ Hermanos, orád por nosotros. ²⁶ Saludád a todos los hermanos con beso santo. ²⁷ Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos. ²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros. Amén.

¶ La primera carta a los Tesalonicenses fue escrita de Aténas.